

BOLETIN
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1909

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1909.

NÚM. 96.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en color.

En nuestra portada, dos figurines gran novedad para invierno.

La primera figura de la izquierda es la de un abrigo en paño color aceituna, de hechura recta, con tres pliegues en el pecho sujetos por un botón.

Mangas nuevas, con el mismo adorno de los delanteros en el codo, y bocamanga sobrepuesta, con adorno de bordados en *soutache*.

Cuello alto, con bordados de lo mismo, y sombrero de marqués en terciopelo guarnecidos por un galón de azabache y plumas cortas.

El segundo modelo es el de un vestido para calle y visitas, en terciopelo, de hechura Princesa, guarnecido al costado de la falda de un tablero, adornado de *soutache* y encuadrado con ribetes de piel.

El cuerpo, ligeramente drapeado, va atravesado por una banda de piel. Mangas cortas, guarnecidas de un borde de piel en el antebrazo, de *guipure*. Sombrero de seda, hechura marqués, con adorno de escarapela.

En nuestra doble plana, con el número 1, traje para señorita, en cheviot diagonal de color tabaco, con aplicaciones y botones de la misma tela. Cuerpo-blusa con plastrón de tul, bufantes ó faroles de muselina en las mangas y cintura de *soutache*. Falda de tres paños, con el cierre por detrás, lo mismo que el de la blusa.

Número 2.—*Toilette* en paño pastel, con chaqueta larga semi-justada, de forma sastre; cuello chal, guarnecido de terciopelo oscuro, y solapas de lo mismo; botones de la misma tela. Falda de ocho paños; cierre, por detrás.

Número 3.—Vestido para señorita, en kanmgarn diagonal, color topo; cuerpo-blusa bordado de *soutache* y adornado de *bieses* en terciopelo oscuro; cintura análoga; sobremangas con mangas interiores; plastrón en muselina. Falda de tres paños, con volante l'ano añadido, y cierre de la falda por detrás.

Número 4.—También para señoritas, en cheviot diagonal pistacho; cuerpo-blusa guarnecido de aplicación y bordado de *soutache*; plastrón y cintura en terciopelo más oscuro. Falda de seis paños guarnecida como la blusa; cierre de la falda, por detrás, y el del cuerpo, delante, sobre el lado.

Número 5.—De forma Princesa, en paño; lo alto, de forma delantal, con tirantes. Guimpé de la misma tela, rodeado de un *bies* de liberty y bordado de *soutache*. Plastrón en tul plegado del mismo tono; volante añadido con una banda de liberty, cerca del bajo; cierre, por detrás.

Número 6.—Abrigo de invierno, en *coachmen*, de forma sastre, con ancho cuello y solapas, cubierto de otro cue-

llo chal en cibelina, y botones recubiertos de la misma tela.

En la última plana, continuación de *Labores artísticas y modelos de labores*, por M. Salvi.

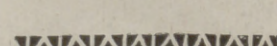
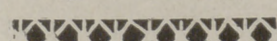
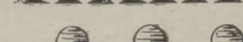
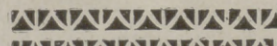
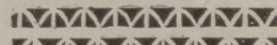
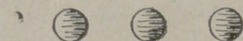
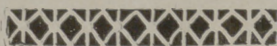
Números 8 y 9, cifras E F, continuación de abecedario para bordar sábanas.

Número 10.—Enlace NS, para pañuelos.

Número 11.—Elegante motivo, para bordar con *soutache*, en vestidos.

Número 12.—A, B, C, D, principio de abecedario, para bordar pañuelos de diario, tipo alemán moderno.

Números 13 y 14.—Nombres de capricho, para bordar pañuelos de luto.



Diferentes modelos de vainicas para servilletas.

ECOS DE LA MODA

En la actualidad, ya definidas las modas del invierno, la preocupación de los grandes modistos consiste en hallar alguna variedad dentro de los modelos ya impuestos, aunque teniendo cuidado de que las transformaciones no alteren las líneas generales del figurín. Operanse los cambios, sobre todo en las chaquetas, añadiendo pliegues, alforchitas y otros adornos; pero cuyas innovaciones,

repetimos, no tienden jamás á que deje de respetarse la línea.

He aquí un lindo modelo de traje de paseo. En terciopelo inglés color heliotropo y de forma Princesa, cerrado por el lado por un simple pliegue, muy justo, por delante y formando corselete sobre el talle. Esta parte se adorna de un bordado en relieve ó pasamanería *ton sur ton*. La manga, con alforchitas, terminando lo alto de la chaqueta por una especie de canesú de encaje Chantilly heliotropo sobre transparente de muselina blanca plisada. El cuello y el borde de las mangas, muy largas, se adorna con una nota blanca, completándose el conjunto con un ramo de pensamientos violáceos sobre el pecho. Una especie de manteleta en terciopelo negro, formando chal por delante y por detrás y con adornos de pasamanería, termina esta elegantísima *toilette*, que puede forrarse, á voluntad, con raso ó con satín.

El terciopelo negro goza de extraordinario favor entre las elegantes.

Los otros tejidos de moda son, en efecto, de fabricación inmejorable; pero tienen el inconveniente de que para ser buenos cuestan tan caros como la seda.

Así es que no debemos extrañar el que ahora, cuando vayamos á hacer nuestras compras invernales, se nos pidan por algunas telas de lana tanto como si fueran sederías. Ya hemos indicado la razón.

En las mesas bien servidas tienen que abundar mucho las labores de fino encaje, camino de mesa, y redondeles y óvalos de diferentes tamaños para los platos, copas y fuentes. Los de color blanco son preferibles porque pueden lavarse indefinidamente. Los bordaditos de color tienen el defecto de que en cuanto se lavan dos ó tres veces se destruye el efecto de los más lindos y complicados trabajos.

El entretenimiento y cuidado de estas bellas laborcitas de mesa revela el buen gusto de las amas de casa. Deben jaboñarse rápidamente, planchándolas con habilidad con un ligero apresto de almidón de

arroz que les da el aspecto de nuevos.

Los tejidos imitación de las telas usadas en tiempo de Luis Catorce, están «de última».

Los fabricantes de Lyon conservan los modelos. Géneros cribados por imperceptibles perlas de un brillo singular. Bordados brillantes con aceros reflejos. Estas decoraciones sobre telas muy flexibles hacen un raro efecto de belleza y distinción suprema.

Respecto á cuestión de adornos están en boga pasamanerías que por su finura semejan verdaderos bordados, encajes para aplicaciones, bieses en relieve, botones de tela y pasamanería. *Soutaches* y bordados siempre, pero respetando en lo posible la unidad del tono.

Para las *toilettes* de noche, los altos volantes de encaje Chantilly sobre transparentes ligeros y los bordados en símiles muy brillantes.

Cierto es que las pieles serán este año la moda de las modas, existiendo por ellas un verdadero frenesí; pero también es verdad que nunca sus precios fueron más elevados. Es inevitable el que los comerciantes se aprovechen. Se llevará mucho la nutria y los abrigos de paño forrados de *petit-gris*, estando muy de moda también la zibelina y chinchilla.

¿Alguna novedad en modas masculinas? Las sortijas de oro, anchas, con una gruesa esmeralda, que es la piedra hoy día preferida, y otra fantasía que los guantes deberán usarlos los caballeros sin abrochar sus botones y de un color especial, que se ha impuesto y que se parece al de las hojas de los árboles.

Terminaremos la crónica de hoy con el anuncio de una nueva fantasía parisiense: la de unas hebillas doradas, con imitaciones de esmalte antiguo, de tamaño pequeño, para adorno de los cabellos, y que más grandes, con los mismos adornos, se llevarán también en los cinturones.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Las mañanas del Retiro.

Atardecía. Mi amigo, un joven amigo amante de la oratoria y de la bohemia—que está enfermo «por vivir muy deprimido», según afirma su madre—hablaba.

Estábamos asomados al balcón; frente á nosotros alzábanse un torreón y unas chimeneas; sus siluetas negras recostábanse sobre un cielo verde; unos ramalazos rojos mentían la visión de banderolas, reflejadas de un lago. Se agrisaron, perdió su claror el fondo y una tonalidad sucia fué ennegreciendo... A su negrura palidecieron el torreón y las chimeneas, tornándose grises. En el torreón abrieron una ventana, y la luz interior marcó un cuadrado naranjoso. Noche. Y en el ambiente se extendían claras las palabras de mi amigo:

—Mal día para los jugadores del Retiro... Yo también... Y comenzó á añorar.

—Ayer pasé solo por el Retiro. Me placía el saboreo amargoso de los recuerdos; establecía comparanzas entre mis recordares de divertimientos y aquel solazar sanamente alegre de los mozos y mozas que hogaño conjugan el verbo gozar; ese verbo ignorado de los débiles, de los nutrientes, á quienes despreció Nietzsche el divino.

Destosió. Sus ojos miraron hacia lo lejano, evocando los días que huyeron.

—Salíamos temprano de casa, cuando el sol comenzaba el envío de sus heraldos, que espolaban á las sombras y manchaban los objetos de luz, de una luz espectral, de ensueño, y, como de ensueño, rápida y asustadiza.

Calles arriba avanzaba la procesión de creyentes en el culto del Amor y de la Vida, las dos deidades que el viejo Schopenhauer despreció... tras de mucho amar y vivir.

Ellas, las mujeres, rasgaban el aire con el alegre zis zás de

sus enaguas encañonadas, limpias... y estelaban risas...

Cubriendo la maraña melencólica con amplios chambergos negros; encerrados los cuellos en altas corbatas, recordantes de las que deshacían los girondinos al presentar las nuca en la guillotina; mascando las pipas, íbamos nosotros, un manojo de soñadores, que luchaban por un nombre y una gloria.

Un rosario de discreteos y de réplicas picantes llenaban las desiertas calles con un aroma de juventud y de alegría.

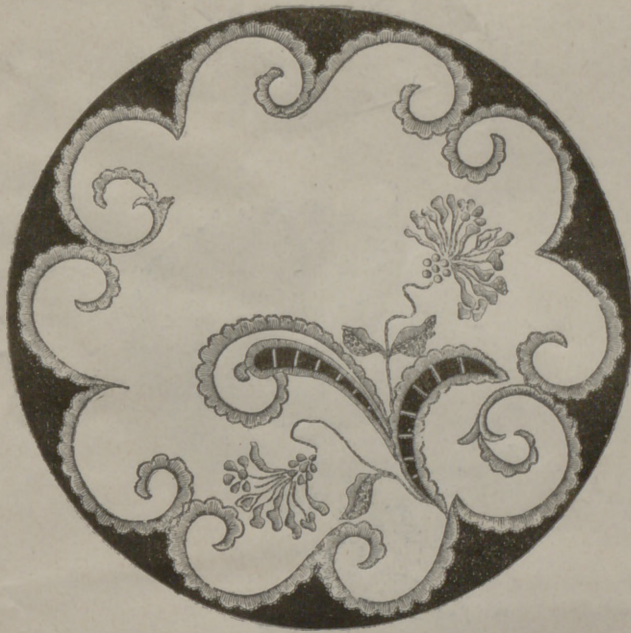
De vez en vez, algún lechero ó una trapería nos sonreían como viejos marrulleros, para los cuales nuestro alboroto era algo olvidado por lo muy aprendido.

Entrábamos por la puerta central, y acicatados por el gnomorrisoteo de la locura, corríamos sin dirección fija, sintiendo el placer del reír bajo los árboles, de ramas cabeceantes como padres bonachones que sonríen locuras filiales.

Ya en una plazoleta apartada caían caóticamente las mantillas y los sombreros, estorbadores de nuestra agilidad. Destosió de nuevo mi amigo, moduló un «pícaro tos» y, sacando cigarros, me dió uno. Los encendimos; el uno se perdió en la negrura. Después, la voz narradora se hizo oír. Preliminábamos todo juego con el escoger de parejas; uno de nosotros era el despreciado, el *viudo*, que debía conquistar la mujer por la fuerza, luchando brazo á brazo.

Tiene este luchar algo fieramente hermoso; recuerda los tiempos en que los hombres, cuyo vivir no escudriñó la Historia, disputábase la hembra; y lo hacían sin armas, gimnicamente, uniendo sus cuerpos, forcejeando los miembros vellosos, escapándose por los ojos el rencor y la ansiedad.

Después corríamos á escondernos las parejas, y el *viudo*



Modelo de paño bordado para debajo de «verre d'eau» festoneado y con calados.

nos perseguía, procurando conseguir alguna mujer.

Más tarde, ya cansados, jadeantes, nos tumbábamos en la yerba y, peinando ellas con sus peinetas nuestras enmarañadas melenas, narrábamos cuentos, estrosos unas veces, idílicamente románticos otras... ¡Oh, Mürger! El simpático autor de la bohemia, no soñó nunca: historiaba.

De vuelta recorríamos el camino lentamente, de bracero, cubriendo las anchas avenidas. Nuestras sombras se besaban delante de nosotros. Cantábamos canciones chulescas, y á los compases de un tango temblaban las caderas de ellas, deseando lanzarse al baile.

Un día llevamos del Retiro un recuerdo triste, doliente, que dibujó en nuestras almas el negro licor de la compasión, ese licor que odiamos los egoístas.

Ascendía por el paseo rosarial hilera de hábitos pardos; recordaba una serpiente enferma, que

extendía su frialdad bajo las chorretadas de luz y de calor, formadoras de un tapiz cegante... Eran colegialas. Los ojos bajos, peinado el cabello en ondas severas, que afeaban los rostros místicos, andaban pausadas sufriendo la concusión de una religión lagrimeante, halagadora de los apocados. Comparé las mujeres que se colgaban de nuestros brazos, reidosas, sanas, mirando de frente, con aquellas venas desencajadas, de formas que encanijó el ascetismo, hipocritamente humildes.

Una de las nuestras, sintiendo la alegría del vivir, dijo:

—Decidlas algo.

Gómez-Urquijo musitó al oído de una educanda alguna galantería. Bañóse en rojo rubor la cara enferma, y un suspiro largo y angustioso asomó á los labios sin color; un alma casta, Reimos, y nuestro carcajear resbaló sobre las frentes pálidas... Siguió la culebreante cinta obscura su marcha á través de los paseos, bañados en sol, viendo manchas claras de mujeres perseguidas allá, entre los árboles. Mi alma pensaba en aquella educanda gris, quizás lectora de Santa Teresa, la visionaria, para quien el infierno es un lugar donde no se ama.

Paseó mi amigo largo rato; después se quejó:

—Aquello está muy lejano.

Miré hacia abajo; la puerta de una tahona tendía sobre la calle un cuadrado de luz, donde nadaban sombras... Un coche pasó por la calle desierta arrancando ladridos á dos perros. Mi amigo destosió y, de la obscuridad de la habitación, surgió la voz de la madre:

—¿Por qué no entran ustedes?

—Es ya muy tarde y hace fresco.

Entramos.

JOSÉ FRANCÉS.



Reducción de un modelo para bordar en embozos de sábanas.

Festones para bordar, Fuentes, 7.



The Modern Fashion



1



2



3



170



Estafeta de La Moda Práctica

Una que quiere mucho á la Secretaria.—Gracias, hija mía, por ese afecto verdaderamente extraordinario. No obstante, yo estoy en la obligación de agradecerle la cortesía. ¿Mi dirección? La personal, en ninguna parte. Ya saben ustedes que vivo de riguroso incógnito. Ya ven que hago más que los personajes, porque éstos sólo viajan y yo tengo que pasarme la existencia de *ocultis*. En cuanto á la manera de dirigirme la correspondencia para la Estafeta, no hay más que llenar el sobre así: «Señora Secretaria de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7, Madrid». Ignoro si habré contestado ya á *Una madrileña* y á *Una que quiere casarse sin tener novio*. Eso depende de que haya llegado ó no el turno correspondiente. Recibimos su cupón, que, desde luego, entra en suerte.

Una andaluza graciosa.—Para ennegrecer las cejas, da muy buen resultado lavarlas, suavemente, con una infusión de té, y lo del lavado de la blusa de encaje, son muy complicadas las operaciones precisas, y hace dos ó tres números fueron determinadas al detalle. La letra no me parece mal. Lo que sí hubiera querido es que me dijese usted ne su carta algún chiste, aunque no fuera más que para justificar el pseudónimo.

Bonaerense.—Me alegro mucho de que vaya tan perfectamente con el uso del Agua Oriental que le recomendé para igualar el veteado de los cabellos, y, desde luego, no hay inconveniente en que, de vez en cuando, emplee para el lavado general del pelo el *shampooing*. Desde luego no es perjudicial á los anteriores efectos.

Chelín.—Desde luego, decida-se usted por el color azul, que, aunque sea el símbolo de los celos, no deja de ser el apropiado para el objeto que me indica.

María.—La cerveza tibia que recomiendo para favorecer el ondulado del pelo, en ningún modo perjudica á la salud del cuero cabelludo. En cuanto á la manzanilla, sólo sirve para aclarar el color de los cabellos. Emplee usted para el rostro, mejor que las grasas de que me habla, el agua de la belleza, chapoteando ligeramente con una esponjita y dejando que se seque sola, sin enjuagar con toalla, ¿entiende usted?

Una Herrero de la Vega.—Lo que me dice en su carta es ajeno á mi sección, rogándola pues, se dirija á nuestras oficinas administrativas.

Jesusa.—Su cupón para el sorteo de regalos quedó incluido en suerte. No conozco receta alguna para que desaparezca el bocio ó papera, creyendo que

debe usted aconsejarse de un profesor médico.

Respecto á las arruguitas, persista en el plan que le recomendé, advirtiéndole que es necesario dejar que la piel se seque, conforme indico en este mismo número á María.

René.—Si usa usted la pasta y crema *Izur* debajo de unos buenos polvos de arroz, tendrá el cutis sin arrugas y espléndido de belleza por mucho frío que haga. La venden, Postas, 17 y 19, tienda de telas.

Una chata de la ciudad del Tháder.—Gracias sinceras por sus entusiastas elogios, que juzgo inmerecidos. Es cuestión de paciencia. Lo de esos amores, intermitentes en el galán, ya que él, en presencia de usted, se muestra apasionado, lo mejor es disponer las cosas para que cuanto antes venga el matrimonio, y así pueda tenerle á su lado mucho tiempo. Pero tenga usted gran cuidado en que los medios que emplee para atraerle sean siempre lo suficientemente hábiles, á fin de que el hombre se encuentre preso, mas con dulces cadenas. No utilice jamás el arma de la indiferencia fingida, que, sobre ser inútil, suele perdonarse pocas veces, al menos con sinceridad.

Yo que usted no usaba tenacillas. Positivamente, estropean el pelo.

M. L. S.—Creo recordar que he contestado á esa carta á que se refiere en la suya y que dirigía la respuesta á *Una rubia de ojos negros*. No obstante, ahí van las recetas que desea:

La miel de Inglaterra, como perfume, yo la conozco por el nombre de Bouquet inglés, y su fórmula es como sigue:

Espíritu inglés	1/2 litro.
Extracto de tuberosa	5 gramos.
Esencia de vetiver	5 —
Esencia de sándalo	2 —
Esencia de lavanda	5 —
Esencia de tanino	2 —

El sachet de violetas se compone del modo siguiente:

Pétalos de rosas secas	100 gramos.
Polvos de iris	100 —
Flores de violeta	100 —
Flores de lavanda	100 —
Esencia de iris	1 —
Esencia de violeta	1 —
Muscada en grano	1 —

Su cupón entró en suerte.

Margarita.—Los ingredientes que entran en la mezcla de que me habla para la conservación de la manos, son almendras y salvado, en iguales proporciones, y en cuanto á su pregunta directa de si el Agua Oriental sirve ó no para combatir la canicie, le diré que sí, aunque su misión principal es la de igualar el matiz de los cabellos.

Una paleta.—Ruego á usted lea los dos ó tres últimos números de LA MODA PRÁCTICA, en donde con toda extensión hablaba á otras consultantes acerca de lo que me interesa en su amable carta.

Una mujer sincera.—Su carta me entretuvo de veras. Es un ejemplo de gracia y discreción. Pida usted lo que desea en las buenas perfumerías, y, desde luego, no creo que haya incompatibilidad con el otro producto. El Agua de la Juventud es, en efecto, lo mejor y más higiénico que puede usar para la salud general de la epidermis. Hermosea y evita la formación de arrugas, y, como dice usted, con mucha gracia: «Si quieres paz, prepárate para la guerra».—No soy partidaria de que los cabellos lleven grasa alguna. Para combatir su caída, emplee la brea, el azufre y, sobre todo, enérgicas fricciones de quina. La cerveza tibia, en frecuentes lociones, favorece mucho el rizado del pelo.

Si tiene usted penillas del corazón, desahogue cuanto le parezca el saco de los pesares.

No es fea su letra; parece masculina. Me he entretenido en examinarla bajo el punto de vista de la grafología, y advierten los rasgos de los caracteres muy buenas cosas de usted.

Mar y cielo.—¿Es que por residir á orillas del mar se siente usted romántica? Mejor es esto que caer en el extremo opuesto.

El moreno encarnado del rostro obedece, sin duda, á los aires marinos. Tanto esto como las manifestaciones rosáceas que me dice le salen en la cara, se le quitará con el uso del Agua de la Juventud. En cuanto á lo de esos amoríos, verdaderamente cuatro años de relaciones ya es tiempo bastante para pensar en la «casaca». ¿Le debe usted dar el «quien vive»? Qué se

yo. Estas cosas son siempre peligrosas. Mejor sería que fuera él quien «tomara la palabra». Mire usted, hija mía. Yo creo que nadie mejor que usted puede saber si su novio tiene ya posición para ir á la Vicaría. Si el hombre se está labrando su porvenir, espere usted con paciencia y más amorosa cada día; pero si se trata de un *cañudito* á quien ve usted pensando si debe ó no «cargar con la coyunda», señal es de que no la quiere á usted mucho, y entonces le debe dar calabazas. Lo de los regalitos, claro está que se debe corresponder.

Amatista.—No crea usted que existe una seria incompatibilidad entre ser andaluz y decir verdades. Se puede ser de Sevilla y no decir mentiras, y haber nacido en Vizcaya y «meter cada bola» que tiemblen las esferas. En todo hay excepciones, y como dicen en *La Verben de la Paloma*, «hay que distinguir. Para uniformar el color de los cabellos que estropearon diversos tintes, no hay nada mejor que las lociones de Agua Oriental, no perjudicial á la salud y que obra de un modo progresivo. El luto es más importante en el corazón que en la ropa, y aunque ello sea aventurar doctrinas no por justas y sinceras menos mal miradas, yo le aconsejo que si tan mal quería á su hermano fallecido, si ha de llevar usted la ropa negra «con rabia», absténgase de irreverencias y vaya de color.

A. de M. V.—Los nombres de las favorecidas con los regalos que sorteamos se publican, no solamente en LA MODA PRÁCTICA, sino todos los meses en los periódicos de gran circulación, expresando también el domicilio de las personas premiadas.

Azucena.—El aterciopelado del cutis, «la carne avellana» se obtiene con la fórmula de los polvos «Siempre veinte años», insustituibles por su adherencia y finura. En cuanto al mejor procedimiento para que desaparezca el vello, lo mejor es la electrolisis, ó sea epilarse por medio de la electricidad, operación que tiene que realizar una persona perita.

Flay.—No lo sé á punto fijo; pero creo lo más lógico dirigir una instancia con la proposición á la señora presidenta de la Junta de damas, encargada de la fundación de esas escuelas.

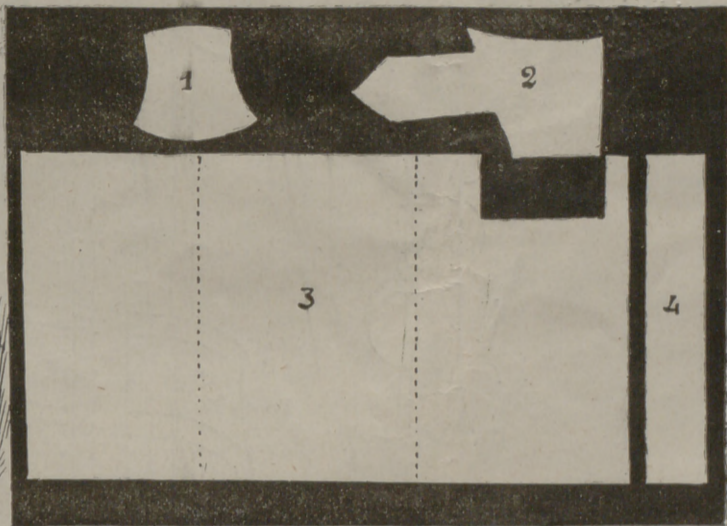
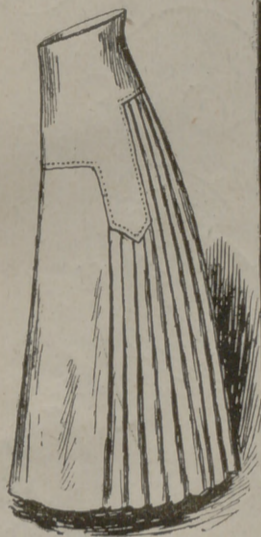
Las tres bellezas.—Pueden ustedes tener la seguridad de que todos los cupones entran en suerte, y enhorabuena mil por la trilogía de hermosuras.

Antonio

Nombre para bordar en seda de color en ropa blanca de señoras.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO:



FALDA DE CANESÚ

Como ofrecimos en el número anterior damos hoy á nuestras suscriptoras el patrón de una falda de gran novedad y muy de moda.

Es de talle alto y puede confeccionarse en paño ó lana de fantasía.

El canesú va cortado en forma de pata á los costados, siendo por detrás más alto que por delante.

El gran volante adherido al canesú, que va plegado por los costados y parte posterior, es liso por delante.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Canesú de la parte posterior.—Número 2. Canesú del delantero y costados.—Número 3.—Parte plisada de los costados y parte posterior.—Número 4. Tablero de delante.

VARIEDADES

El nombre de María.

El dulce nombre de la Virgen hubo de inspirar en tiempos de la Edad Media temor supersticioso. Los hombres negábanse á casarse con las mujeres que se llamaran María, y aun se dió el caso de que obligaran á sus cónyuges á cambiarse el nombre, abandonándolo por otro más profano.

Se fundaba el temor en que las que llevaran el célico nombre de la madre de Dios, ejercían sobre sus maridos una influencia sobrenatural.

Principalmente reyes, creyéndose forzados á someterse al poder misterioso de sus mujeres, mostraron gran disgusto por el nombre de María.

Alfonso IV de Castilla, á punto de desposarse, impuso como condición á la joven Maurisques, que se convirtió al cristianismo, el que no se le pusiera María en el bautismo.

En las capitulaciones matrimoniales de Ladislao de Polonia con María de Nevers, se convino en que la princesa cambiara su nombre por el de Eloísa.

Casimiro I de Polonia, que casó con María, hija del duque de Rusia, pidió también á su futura un sacrificio análogo para satifacer los deseos de su pueblo.

Lunares agoreros.

Tras una serie de enojosas

disquisiciones encaminadas al intento de probarnos la lógica de su aserto, asegura un articulista de *Le Journal de la Santé* que cuantos lunares aparecen en nuestra piel, según el sitio en donde tomen emplazamiento, son otros tantos presagios de acontecimientos prósperos ó adversos, que fatalmente han de sucederse en la vida.

Y véase la lista, que no deja de ser curiosa. El lunar en la frente es claro indicio de futura riqueza; en las cejas, bondad, y en los párpados, señal de que aquella persona ha de casarse cinco veces.

Y aún siguen las indicaciones, señalando el lunar en las orejas, indudable virtud, y al del cuello, merecida y mala reputación.

Un lunar en la espalda indica cautividad; sobre el corazón anuncio de muerte trágica, y en el abdomen entusiasmo por la gula.

La creencia popular tiene una fe absoluta en la famosa leyenda de los lunares, al menos entre las supersticiones del pueblo francés.

¿Nos debemos casar jóvenes?

De las contestaciones recibidas por una revista francesa que, formulando la pregunta de referencia, dirigió una *enquête*, se deduce que resulta provechoso el matrimonio cuando ellas y ellos son muy jóvenes. Y se argumenta con la razón no despreciable de que mientras aún somos *tiernecitos*, es fácil

acostumbrarse á la inevitable disciplina conyugal, á que es más difícil someterse apenas tenemos «retorcido el colmillo».

Nunca segundas partes fueron buenas.

En Nottingham ha muerto un caballero llamado Mr. Witkinson, que rindió su alma á Dios de un modo bien singular por cierto.

El tal caballero había sido casado dos veces, y en la hora de su muerte hizo llamar á un Notario, ante quien otorgó testamento, consignando la friolera de seis millones de francos destinados á instituir pensiones en favor de los viudos que permanecieran fieles á la memoria de su primera esposa.

SORTEO

de los regalos del mes de Octubre.

El viernes 22, y á la hora señalada, se celebró el sorteo de los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia mensualmente á sus suscriptoras.

Antes de proceder al sorteo, se incluyeron en suerte por la Administración de LA MODA PRÁCTICA los cupones correspondientes á las suscriptoras del extranjero y posesiones españolas, á quienes se les concede esta gracia, á fin de que puedan alcanzar la fecha en que se celebran los sorteos.

Las niñas Conchita Galván, Justina Plaza, Lolita García, Pepita Blanco y María Garrido, fueron las encargadas de extraer los cupones premiados en el siguiente orden:

Primer premio.—Un magnífico y artístico juego de té de metal, correspondió á doña Estrella Espi Veres, que reside en Valencia, San Roque, 7.

Segundo premio.—Unos pendientes de oro y diamantes, á doña Benjamina Fernández García, residente en Cornellana.

Tercer premio.—Una hermosa manta de lana para cama de matrimonio, á doña Jerónima de Peñalver, Santa Engracia, 53, bajo derecha, Madrid.

Cuarto premio.—Elegante paraguas de seda, para señorita, á D. Gabriel Serrano Echevarría, Fuencarral, 39 y 41, Madrid.

Quinto premio.—Colgante de medalla y cadena de plata, á D. Gonzalo T. de la Espada, que reside en Tokio (Japón).

Los agraciados pueden entenderse directamente con la Administración de LA MODA PRÁCTICA, para recoger sus regalos en la forma de costumbre.

En el número próximo publicaremos la lista de los regalos correspondientes al mes de Noviembre.

De actualidad.



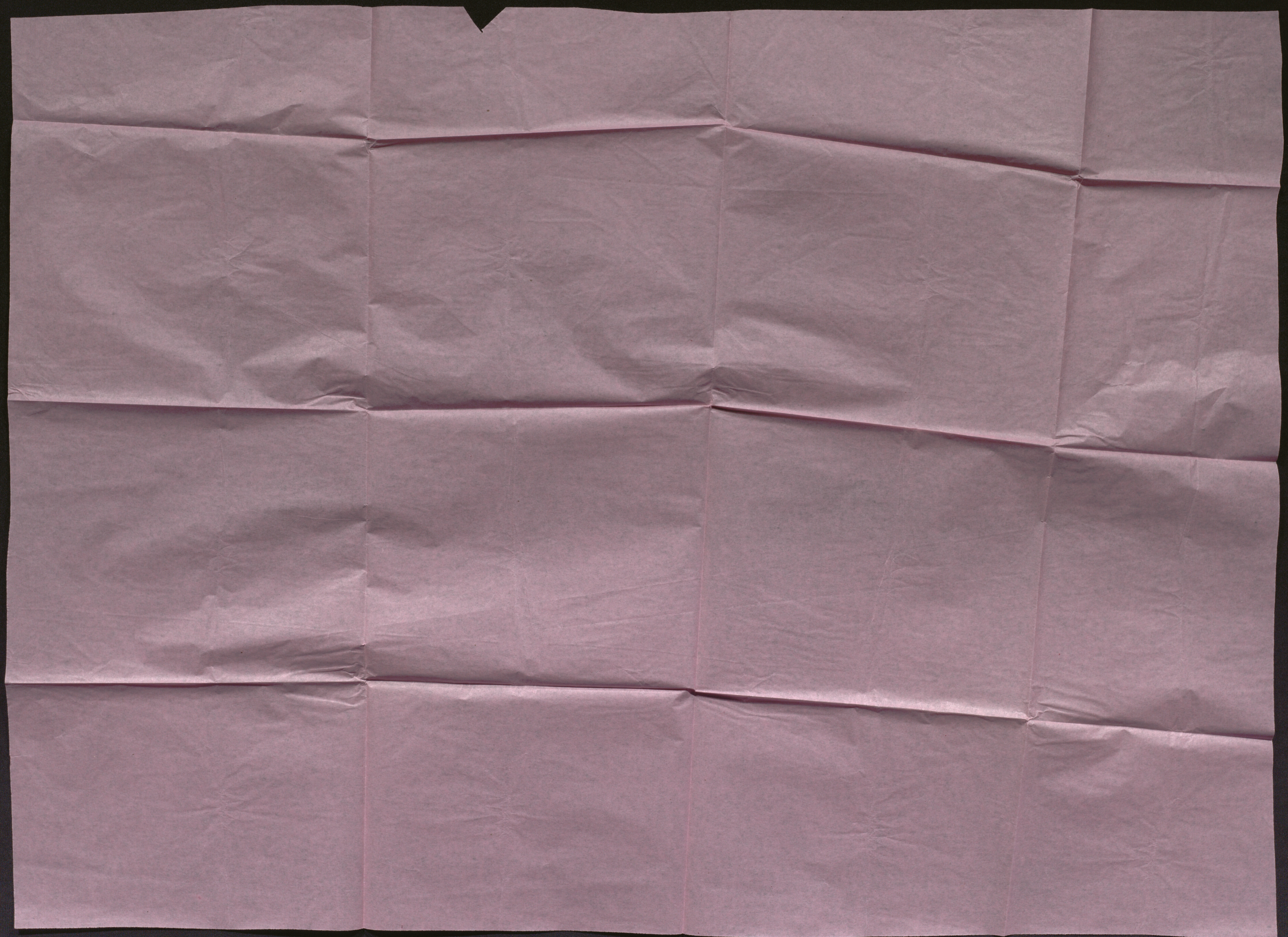
Loreto Prado en el papel de modista para caballeros de la aplaudida revista *Ni frío ni calor*, estrenada recientemente en el Cómico.

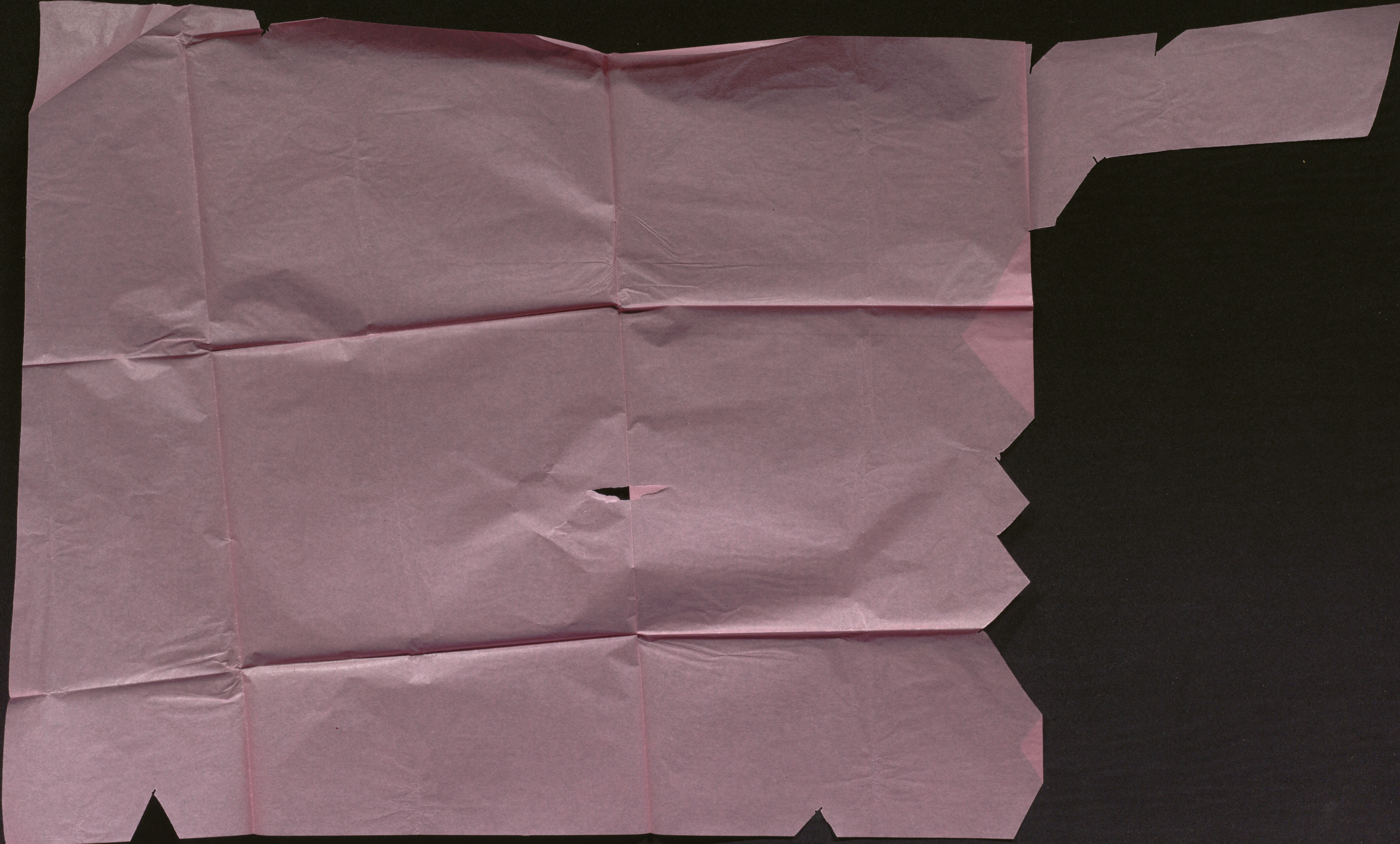
▲ NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

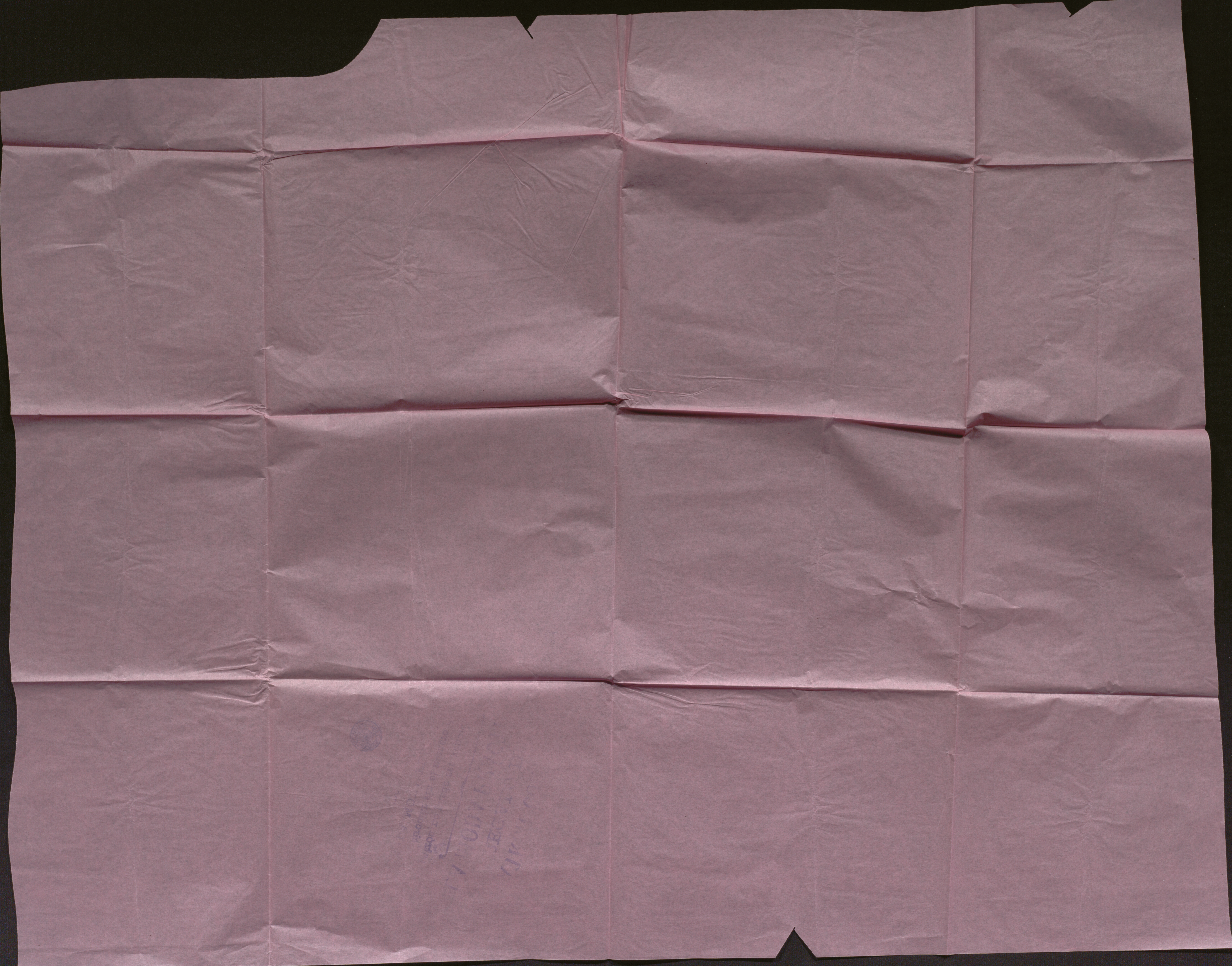
Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.ª Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: **San Alberto, 1, Madrid**

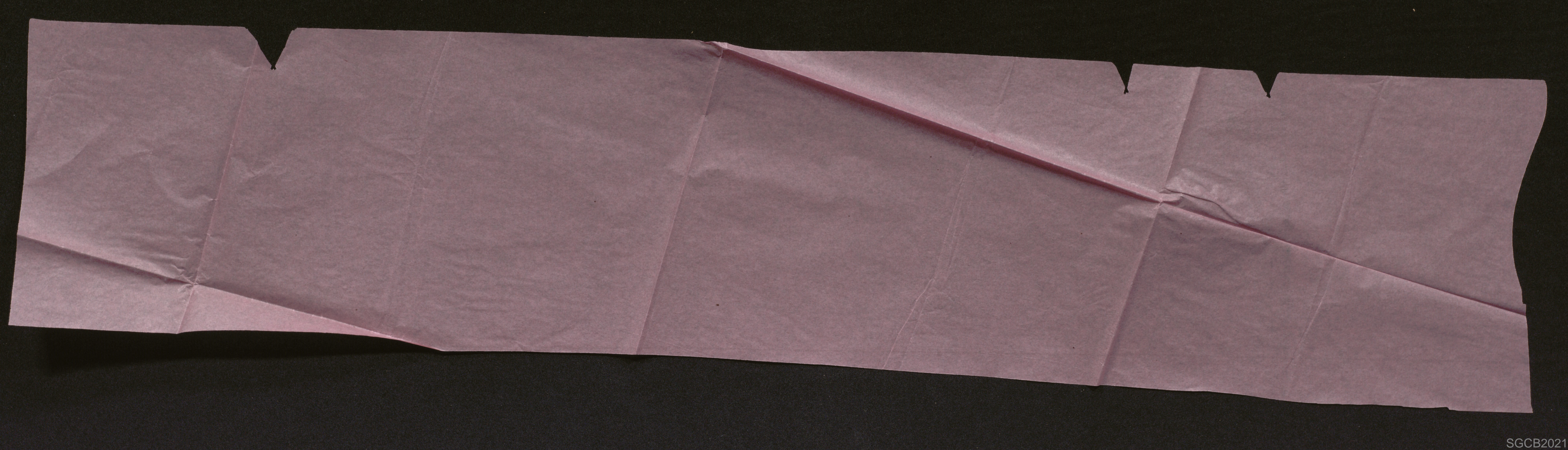
Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.

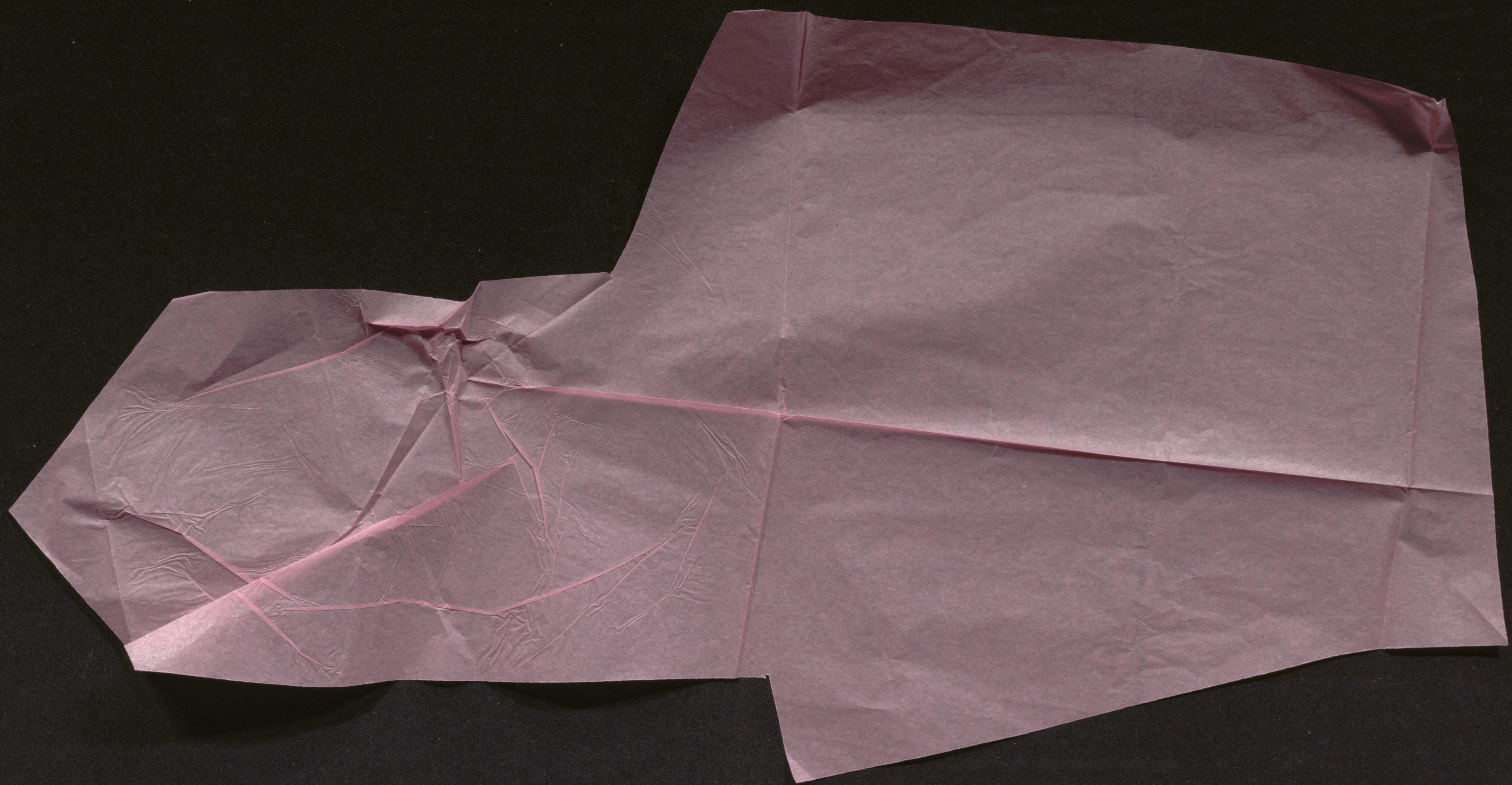


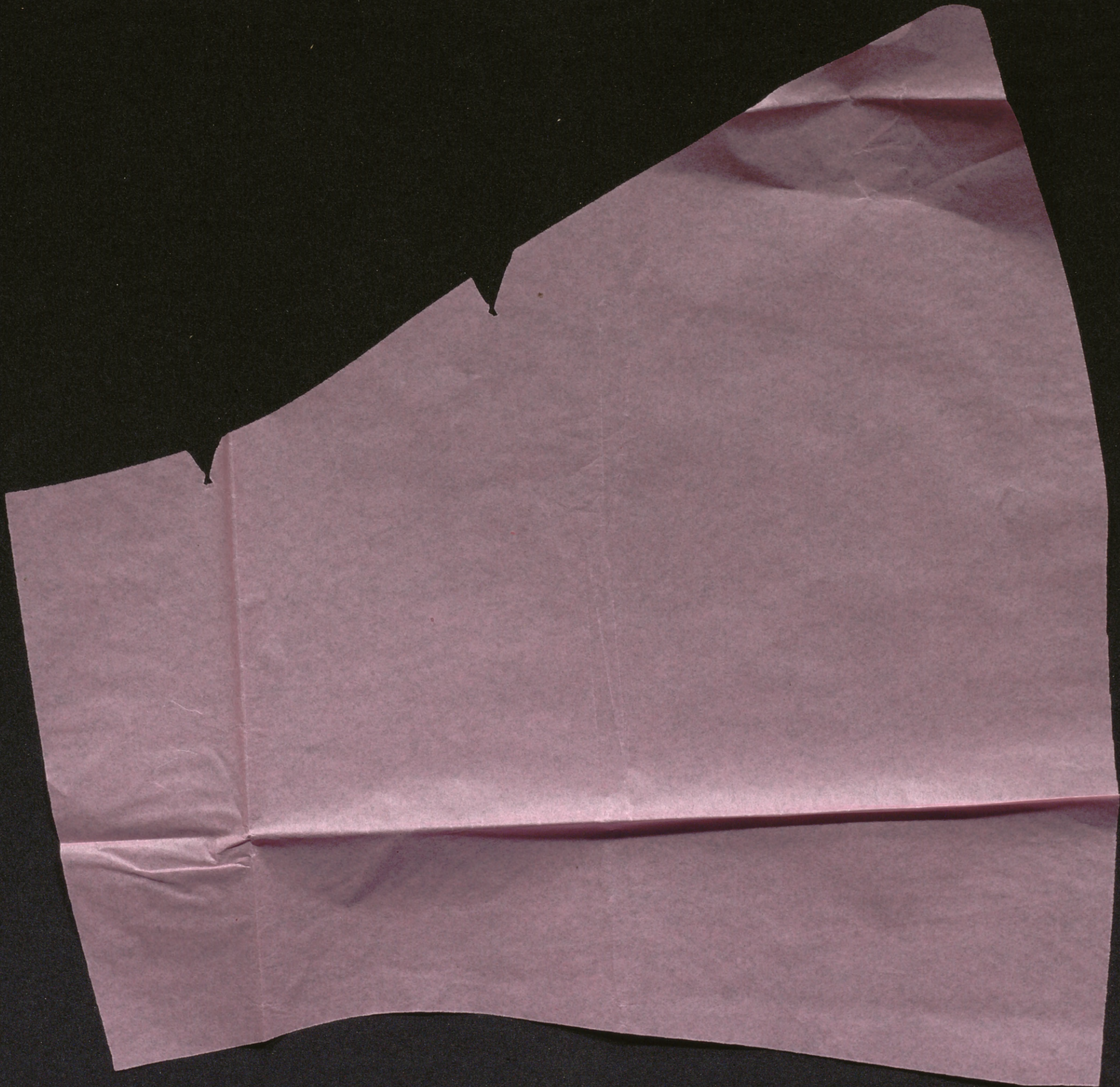


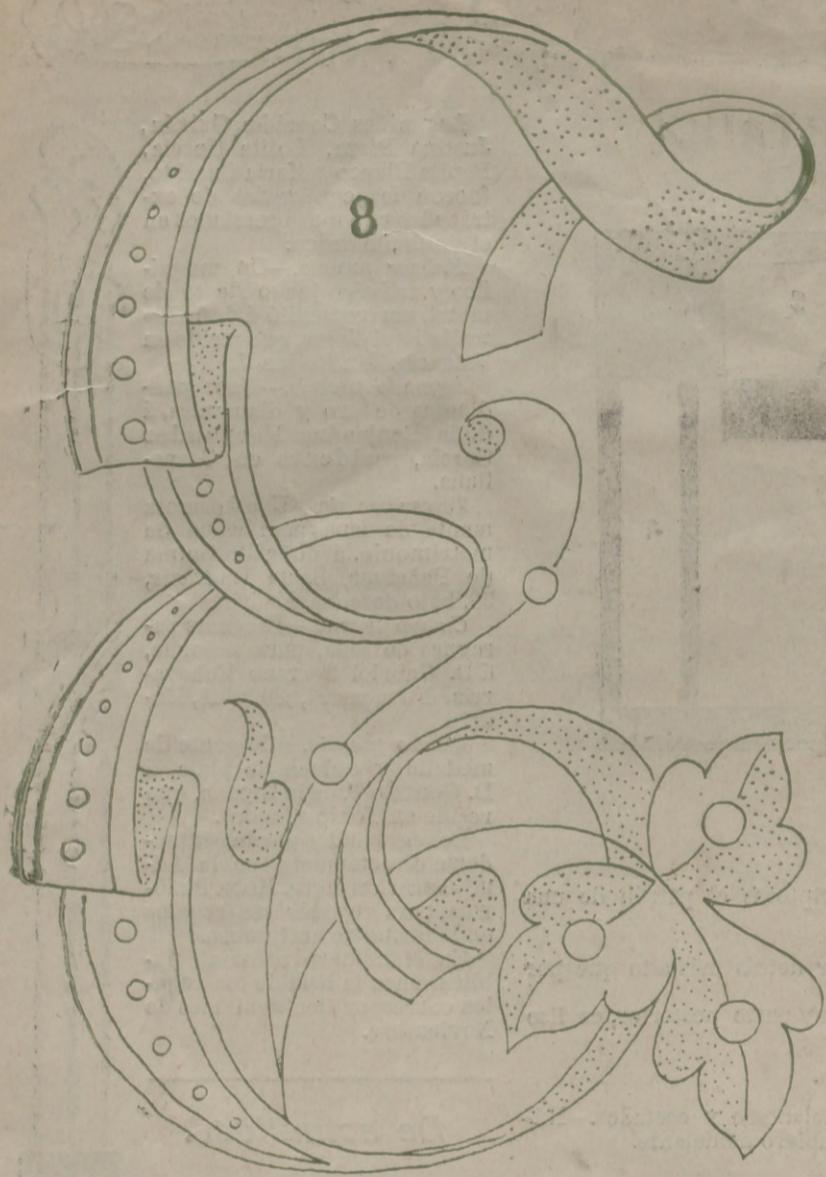


Faint rectangular stamp with illegible markings and text, possibly a library or archival stamp.





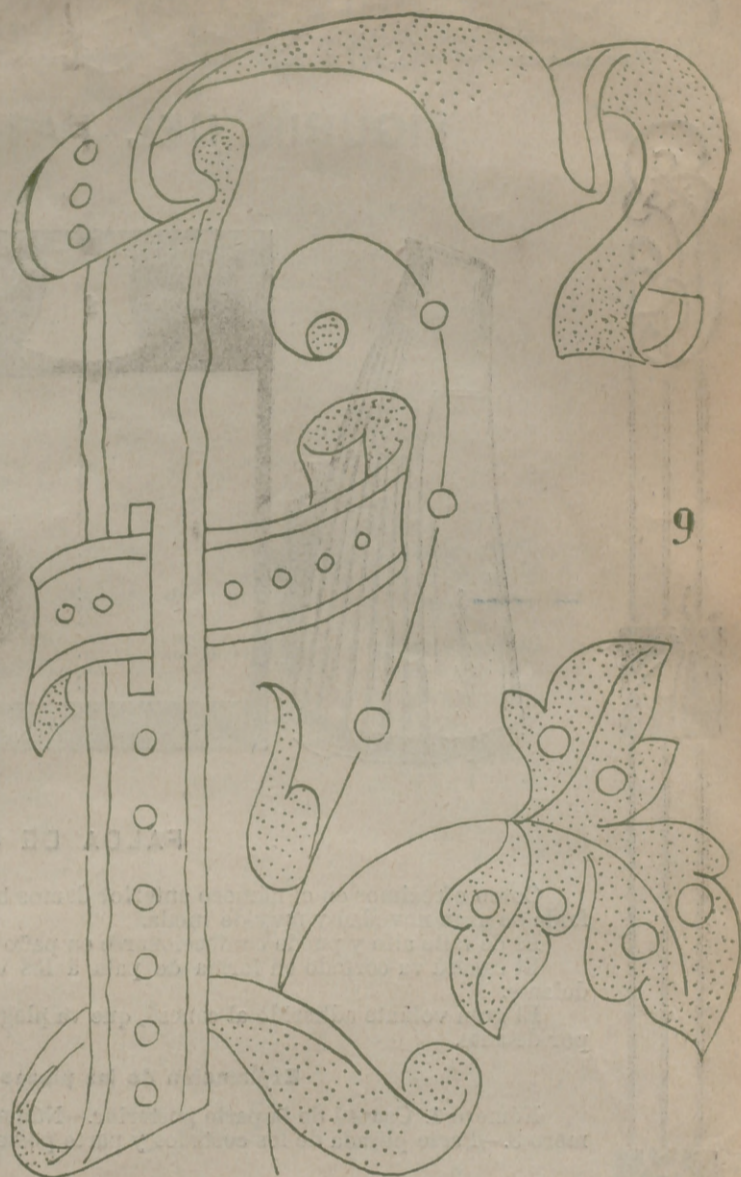




8



10.

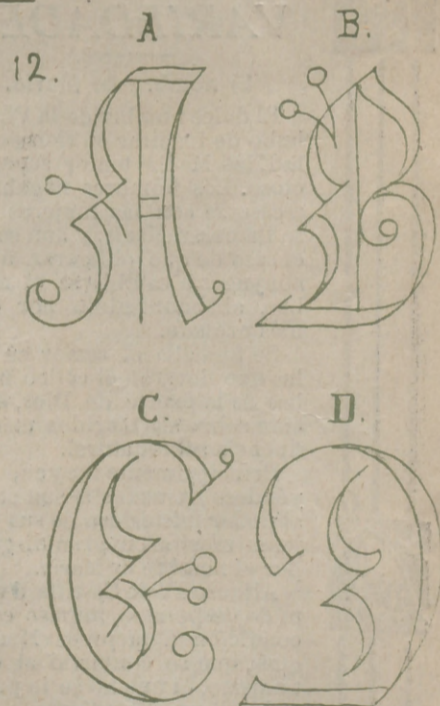


9

11.



M. SALVI.



12.



13.



14.